Texto para leer al final de la manifestación del 14 de septiembre de 2025

No tenemos más palabras ante tanto horror. No hay descripción que valga. En este momento no queda nadie que no sepa del horror que está imponiendo Israel en toda Palestina.

Israel no solo ha dejado claro que continuará su genocidio contra el pueblo palestino: ha dejado claro que, sin sanciones y sin consecuencias reales, lo intensificará, como ya lo está haciendo. Lo hace a plena luz del día, confiando en la impunidad que le otorgan gobiernos y empresas cómplices. Lo hace con cifras oficiales de 63.000 asesinadas mientras las estimaciones reales superan las cuatrocientas mil vidas palestinas arrebatadas y una hambruna dirigida como arma de exterminio contra la población de la Franja de Gaza.

Israel ha destruido más del 92% de viviendas en la Franja de Gaza, que no sólo sigue siendo la mayor cárcel a cielo abierto del planeta, sino que se ha convertido en un campo de exterminio. Cisjordania sufre ataques cada vez más brutales por parte de milicias de colonos armados. Ayer mismo trasladaron a toda la población de Tulkarén a centros de detención e interrogatorios improvisados.

Israel es el único estado que ha llegado a bombardear y en algunos casos a desplegar tropas sobre el terreno en seis países a la vez: Líbano, Siria, Yemen, e Irán además de Palestina (Gaza, Cisjordania, y campos de refugiados bajo protección «teórica» de Naciones Unidas). Y en otros momentos a Irak y a Malta también. Así ya son más de diez los países bombardeados por el régimen israelí en menos de dos años, si añadimos los bombardeos en Qatar y en Túnez a un barco de bandera portuguesa. Israel no sólo intenta exterminar al pueblo palestino, sino que es la mayor amenaza a la paz mundial.

Pero estos crímenes no empezaron hace dos años; Israel lleva setenta y siete años expulsando, encarcelando y asesinando al pueblo palestino, en toda Palestina. Y numerosos gobiernos y empresas del mundo simulan mirar hacia otro lado al tiempo que le suministran armas y apoyo. Casas, escuelas, hospitales, mezquitas, iglesias, universidades, campos de cultivo: nada queda fuera de la maquinaria de destrucción israelí.

Pero el pueblo palestino no se rinde. El pueblo palestino nos recuerda cada día que el sólo hecho de existir es resistir.

Las protestas y manifestaciones son y van a seguir siendo multitudinarias. Vamos a demostrar una vez más que los pueblos están con Palestina. El clamor popular mundial contra el genocidio no deja de crecer, como lo vemos cada día, cada semana, cada mes. Y no vamos a parar hasta cortar toda la complicidad que hace posible que Israel siga masacrando al pueblo palestino.

El gobierno del Estado español ha empezado a tomar medidas, pero son totalmente insuficientes. Esto nos demuestra que la presión popular funciona, que la lucha funciona, y por eso debemos aumentarla. Gracias a nuestra presión y a mes tras mes saliendo a las calles hasta a veces más de cien ciudades en un mismo fin de semana, Pedro Sánchez ha anunciado nueve medidas, incluyendo, por fin, un embargo de armas a Israel. No obstante, al día siguiente el prometido embargo no fue aprobado, por lo que no responde a la situación de extrema gravedad y urgencia en Palestina: es necesario un Real Decreto que imponga el embargo militar integral inmediatamente. El mundo está mirando y lo que consigamos aquí puede provocar un efecto dominó en otros países. Y estos días son

cruciales, hay que intensificar la lucha. Cada día cuenta y Palestina no puede esperar ni un día más.

Cada vez más sectores se están levantando en defensa de Palestina: desde cada pueblo y cada ciudad por donde pasa La Vuelta, hasta el mundo de la cultura, pasando por sanitarias, profesoras, trabajadoras de todos los ámbitos. La solidaridad no deja de crecer. Pero las palabras no bastan, sólo son palabras. Necesitamos hechos, es decir, embargo integral real ya, sanciones y ruptura total ya con el régimen genocida sionista, necesitamos cortar la complicidad ya, porque es lo que mantiene su impunidad y sus crímenes.

Cada gobierno, cada empresa, cada institución que sostiene al régimen de apartheid israelí —ya sea vendiéndole armas, tecnología, ofreciéndole legitimidad diplomática, o manteniendo vínculos académicos o con espacios culturales— es responsable directo de este genocidio. Y no es solo una cuestión moral: es una obligación legal perseguir y detener a quienes cometen crímenes de lesa humanidad.

El poder popular internacional ha crecido como nunca. Israel está más aislado cultural y diplomáticamente que nunca, su fractura interna se ensancha más y más, se fugan capitales, desinvierten empresas como Intel, que gracias a una campaña global de BDS canceló la inversión de 25.000 millones de dólares en Israel el pasado año. Pero no es suficiente: necesitamos aumentar mucho más la presión para obligar a nuestro gobierno a imponer sanciones y así acabar con la impunidad del régimen colonial sionista.

Hoy, otra vez más, salimos a la calle para decir una vez más que no vamos a parar hasta que Palestina sea libre, desde el río hasta el mar.

Exigimos al Gobierno español:

1. Fin inmediato del comercio de armas y de tecnología militar y de seguridad con Israel, incluyendo venta, compra y tránsito, mediante la aprobación urgente de un Real Decreto.

2. Ruptura total de relaciones académicas, diplomáticas, institucionales, económicas, deportivas y culturales con Israel.

3. Sanciones internacionales al régimen de apartheid israelí.

4. Apoyo pleno a las demandas judiciales contra Israel, sumándose a Sudáfrica en la Corte Internacional de Justicia y respaldando el trabajo del Tribunal Penal Internacional para juzgar a líderes israelíes por genocidio y crímenes de guerra.

5. Fin a la persecución y criminalización de la solidaridad con Palestina, como hemos visto estas semanas en la Vuelta. Exigimos, una vez más, la derogación de la Ley Mordaza.

Cada acto cuenta. Cada boicot importa. Cada presión funciona. Hasta que toda Palestina sea libre, no pararemos.

¡ Andalucía con Palestina !

¡ Palestina vivirá ! ¡ Palestina vencerá ! Desde el río hasta el mar ! ¡ Viva Palestina libre !

¡ Boicot israel ! ¡ Boicot, boicot, boicot ! ¡Boicot Israel !